

CAPÍTULO II.

EL HOMBRE ANTES DE JESUCRISTO.

Principal obra: Döllinger, *Heidenthum u. Judenthum*, Regensb., 1857. Añadanse: Th. Katerkamp, *Gesch. der Religion bis zur Stiftung einer allg. K. Z. Einl. in die K.-G.*, Munster, 1819; Sepp, *Das Heidenth. u. dessen Vorbedeutung für das Christenth.*, 3 vol., Regensb., 1853; Lücken, *Die Traditionen des Menschengeschl.*, Munster, 1855; Stiefelhagen, *Theol. des Heidenth.*, Regensb., 1858; Möller, *Die Urgeschichte*, Freib., 1862; Görres, *Mythengesch. der asiat. Welt*, 2 vol., Heideb., 1810; Kuhn, *Gegens. des Heidenth. u. Christenth. in der sittl. Weltansicht* (*Tab. Q.-Schr.*, 1841, II); Mähler-Gams, *Hist. de l'Église*, I, p. 164; B. Picard, *Cérémonies et Coutumes relig. de tous les peuples*, Amsterd., 1723, 9 vol. in-fol.; F.-H. Saint-Delaunay, *Hist. gén. et part. des religions et du culte de tous les peuples du monde*, Paris, 1791, in-4.º, t. II; G.-J. Voss, *De theologia gentili et physiologia christ. libri IX*, Franc., 1673; S.-J. Baumgarten, *Gesch. der Religionsparteien*, herausgegeben von J. S. Semler, Halle, 1766, en 4.º; E. Meiners, *Allg. krit. Gesch. der Religionen*, Hannover, 1806, in-8.º, 2 vol.; Benj. Constant, *la Religion considérée dans sa source, ses formes et ses développemens*, Paris, 1824, t. II, en aleman, con notas por Petri, Berlin, 1824-29, 3 vol.; Kreuzer, *Symbolik der Mythologie der alten Völker*, Leipzig, 1810, 19, 37; Stuhr, *Die Rel.-Systeme der heidn. Völker*, 2 vol., Berlin, 1836; Nitzsch, *Ueber den Religionsbegriff der Alten* (*Studien und Kritiken*, I, p. 527); Eckermann, *Lehrb. der Rel.-Gesch. und Mythologie der vorzüglichsten Völker des Alterth. Nach der Anordnung K.-O. Müllers*, Halle, 1845, 2 vol.; Tholuck, *Ueber das Wesen und den sittl. Einflutz des Heidenth.* (Neander, *Denkwürd.*, t. II); F. Jakob, *Heid. und Christenth.* (*Verm. Schriften*, VI, Leipzig, 1837); Gfroerer, *Urgesch. des Menschengeschl.*, Schaffhouse, 1856, 2 vol.; Fabri, *Entstehung des Heidenth. u. Ausgange der Heidenmission*, Bonn, 1858; Fischer, *Heidenth. u. Offenbarung*, Mayenza, 1878.

§ 1.º Origen y forma del paganismo.

1. Dios se ha revelado al hombre en la creación y por la voz de la conciencia. Le habló en el paraíso terrestre, y le elevó á la vida sobrenatural. Pero el pecado causó su ruina; su espíritu se oscureció, debilitóse su voluntad; desposeído de la vida sobrenatural, quedó abandonado á sus propios recursos, y juntamente cargado con la maldición del pecado, si bien la redención le fué prometida desde el principio. El fratricidio de Cain, la mezcla de los descendientes de éste con los de Seth, la espantosa catástrofe del diluvio, atestiguada por las tradiciones de todos los pueblos, la confusión de lenguas y separación de naciones

que le siguió, la profunda corrupción de la raza de Cham, son otras tantas pruebas de los progresos del mal y de su tiránico imperio. El paganismo existía en el hecho mismo de haberse apartado los hombres de Dios, y á medida que las antiguas tradiciones se desvanecieron, se trajo en el politeísmo, en las crecientes tinieblas de la inteligencia y en la sumisión cada vez más completa del hombre á la naturaleza exterior.

Degenerado éste llegó al extremo de adorarlo todo, fuera del verdadero Dios ¹, y de darse por entero á la criatura. Ahora bien, Dios es uno y simple, mientras que la criatura es múltiple. La unidad del Ser Supremo cedió, pues, el puesto á la pluralidad. El hombre buscó en las fuerzas y fenómenos diversos de la naturaleza, las cosas superiores y divinas, y las concibió bajo formas que correspondían á las condiciones de los lugares y climas, y sobre todo al grado de cultura que había alcanzado y á su carácter nacional. La noción de un Ser Supremo, santo y omnipotente, se desvaneció; el culto de Dios, llegando á ser puramente exterior, fué destituido de toda razon moral; la dignidad del hombre mismo despreciada y sacrificada. El punto más bajo de la degradación es el fetichismo, que se prosterna ante una piedra, ante una masa informe, etc., (litolatría, dendrolatría y zoolatría).

Más elevado es el culto de los elementos que convierte en objetos de adoración, el cielo, la tierra, el fuego, el agua. En las regiones donde los cuerpos celestes, sobre todo el sol y la luna, brillan con todo su resplandor, encontramos principalmente el culto de los astros (astrolatría, sabeismo). Donde las impresiones del cielo y de los astros son menos sensibles, y la naturaleza despliega su espléndida vegetación, predomina el culto de la tierra (geolatría), al cual se junta el de los hombres (antropolatría, apoteosis). Las fuerzas físicas, la belleza sensible, las acciones brillantes, con frecuencia los placeres de la carne, han sido objeto de culto divino; el cual no se ha detenido en los hombres vivientes, sino que se ha extendido á las producciones de las artes, á las figuras mitológicas, donde se intentaba imitar las más bellas formas humanas (antropomorfismo).

Los espíritus abstractos, partiendo de la falsa hipótesis de que son inconciliables la personalidad y el ser absoluto, han dado nacimiento al panteísmo, al culto del universo, de la humanidad, del Estado. Junto á estos errores se ha levantado el dualismo, que admite dos seres fundamentales distintos y opuestos entre sí. Los errores dominantes fueron, el materialismo que aspira á satisfacer la necesidad instintiva de honrar

¹ *Sup.*, XIII, 1 y sig.; *Rom.*, I, 23, 25.

á Dios, divinizando la naturaleza exterior; despues el fatalismo que somete todas las cosas, hasta los dioses mismos, á ciego destino, á incontestable necesidad. Este culto universal, esta idolatría de formas múltiples que dominaba en el mundo antiguo, son la causa, el principio y el fin de todos los males¹.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO I.

Acerea del Diluvio universal, Natal Alejandro, t. I, *Diss.* x, a. 4, p. 210; Félix Néve *De l'Origine de la tradition indienne du déluge*, París, 1849, *Tub. Q.-Schr.*, 1851, II, p. 332. Además las obras sobre los recientes descubrimientos en Asiria y Babilonia de Smith, Oppert, Lenormant, Kaulen, Scholz, etc. Se ha disputado si la idolatría había penetrado ya en la humanidad antes del diluvio. La conclusion afirmativa que algunos deducen del *Gen.* iv, 26, carece de certidumbre. Phillips, *Kirchenrecht*, II, § 91 y sig. 93, p. 354. Otros la hacen venir de Cham, hijo maldito de Noe. Lactancio, *Div. institut.*, lib. II. Sobre la idolatría, véase San Atanasio, *Cont. gent.*, n. 1 y sig., n. 9 y sig. *Op.*, I, p. 1 y sig., ed. Maur.; Greg. Nacianc. *Or.*, xxviii, n. 12 y sig.; *Op.*, I, 506, 670 y sig.

Dos criterios sobre el paganismo.

2. Dos opiniones extremas se han disputado el triunfo, á propósito del paganismo. Una sostiene que nada hay en el paganismo que le acerque á Dios; que en él sería imposible buscar aspiracion alguna hácia el cielo; que todo él es producto de las influencias satánicas, porque la Escritura afirma que los dioses de los gentiles son demonios, y que la depravacion de costumbres, los sacrificios y usos de los paganos no provienen sino del demonio. La otra opinion, por el contrario, ensalza el lado ideal del paganismo, y le coloca áun encima del judaismo, considerándolo como una fase natural y necesaria, como una preparacion para el cristianismo, como la edad de oro de la pura naturaleza.

Ambas opiniones son igualmente falsas. En efecto, dos cosas han de distinguirse en el paganismo: 1.^a, el bien natural, el bien puramente racional que emana del Verbo divino; 2.^a, lo que ha sido alterado y corrompido por el error. Sin duda el paganismo era una deplorable aberracion de la humanidad, consecuencia del pecado; Dios, sin embargo, en su misericordia, dejó allí germen de bien. Ciertamente que la Escritura dice ser demonios los dioses de los gentiles, pero no dice que todo sea satánico entre los gentiles; y la Iglesia ha condenado la proposicion de que todas las obras de los gentiles sean pecados. Si muchos autores eclesiásticos pusieron de relieve el lado odioso y

¹ *Sup.*, xiv, 27.

satánico del paganismo, hay otros como Justino, Teófilo, Clemente y Orígenes de Alejandria, San Basilio, San Gregorio Nazianceno, San Crisóstomo, San Agustin, que encuentran en él un presentimiento de las cosas divinas, semillas esparcidas por el divino Verbo, rayos dispersos de la verdad, pensamientos nobles y elevados, lados por donde los paganos podían aproximarse á las ideas cristianas, á las verdades depositadas por Dios en el pueblo judío, y que ellos habían utilizado en cierta medida. Estos dos aspectos del mundo pagano son fáciles de reconocer cuando se estudia las religiones diversas de los pueblos antiguos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 2.

Möehler, *Patrol.*, p. 219, 225, 266, 305, 421, 443, 467, 803. El Concilio de Trento, sess. vi, can. 7, *De justif.*, Pío V, *Const.* de 1.^o Octubre 1567. Baj., Prop. 26, y Alejandro VIII, *Const.* del 7 de Diciembre 1630, prop. 8, han condenado expresamente la doctrina de protestantes y jansenistas, de que todas las obras de los paganos son pecados. Los autores siguientes creen que los sabios del paganismo han utilizado el Antiguo Testamento: Aristóbulos, en Euseb., *Præp. ec.*, XIII, xii; Joseph., *Cont. Ap.*, II, p. 1079; Justin., *Apol.*, I, c. xlv; II, x; Clem. Alex., *Strom.* I, xvi, 26; II, v; VI, v, 8; cf. Natal. Alex., t. III, p. 20 y sig.; *diss.* x, prop. 2.

La China.

3. En China, de la que dependía el Japon intelectualmente desde el año 57 ántes de Jesucristo, parece que desde los tiempos más remotos, la doctrina de un Ser Supremo reinaba junto con la forma patriarcal de las instituciones políticas. Este Ser era concebido como eterno é infinito, del cual han salido todos los seres por la mezcla de los elementos, para volver á él despues por vía de disolucion. Ningun signo, ninguna palabra, puede designar al Ser Supremo personal. Por esto se le expresa con dos términos *Tien* (Cielo), y *Tao* (razon). Esta última se desenvuelve en las estrellas, la tierra y el hombre. Tien y Tao forman el contrapeso de los fenómenos pasajeros de la tierra; son imperecederos é inmutables; no aparecen en cualidad de personas sino en Jao (el Emperador), que es imágen del Cielo. De la dignidad suprema del Emperador (llamado tambien Hoangti) dependen la naturaleza y la historia. El es el principio que mueve y dirige todas las cosas, sin ser realmente Dios.

La filosofía de la naturaleza y las ideas morales son representadas por diferentes sistemas. Es probable que las más antiguas nociones religiosas hayan sido llevadas á los chinos por Fohi (nacido hácia 3370 ántes de Jesucristo), y en el siglo vi a. J. C. por el filósofo Lao-Tsé, que

fué el primero en dar á conocer la doctrina de Tao, y se hizo representante de un sistema especulativo mezclado de elementos extranjeros, sobre todo indianos y panteístas.

Confucio (Cong-fu-tse 550-479 a. J. C.) gozaba de inmenso crédito. Mirando exclusivamente el lado práctico de la vida, proclamó una moral más práctica, especie de moral burocrática. En tiempo de otro moralista posterior, Mencio (Meng-tse, fin del IV siglo a. J. C.), estallaron divisiones; el budhismo indiano penetró en el país, y fué adoptado el culto de los ídolos hasta entonces desconocido. La religión popular era el politeísmo, lleno de ceremonias supersticiosas; pero los espíritus cultivados permanecían adheridos á la moral utilitaria de Confucio.

Gran veneración hacía los ancianos, el amor á los padres rigurosamente obligatorio, la creencia en la inmortalidad del alma, la esperanza de un futuro Redentor que vendría de Occidente, la conservación de multitud de antiguas tradiciones, tales son los rasgos generales de las diferentes sectas que se dividen la China.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 3.

Windischmann, *Gesch. der Philosophie im Fortgang der Weltgesch.*, I, cuad. 1; H. J. Schmitt, *Ursprungsbewegung*, Landsh., 1834; Gröner, *op. cit.*, I, 211 y sig. Los griegos y otros pueblos dan ordinariamente el nombre de Jao al tetragrammaton de los hebreos. Macrobio, *Satura.*, I, XVIII, cita un oráculo de Apolo *επίθετο των πάντων θεων ονομα εστιν Ιαο*. Según Porfirio, Sanchoniathon daba á Dios el nombre de Jao. Cf. Diod. Sic. *Bibl. h.*, I, II, c. 59; *Zeitschr. f. hist. Theol.*, 1875, I, p. 309.

La India.

4. La India poseía una civilización y literatura muy antiguas. El sanscrito, su lengua sagrada, hoy extinguida, era muy flexible, y se prestaba á las más abstractas ideas. Los libros sagrados (los Vedas, en cuatro partes), las leyes de Manu y multitud de obras poéticas, dan testimonio de una riqueza de ideas que no se halla en los demás pueblos de la antigüedad. Se ha disertado mucho sobre cual de sus dos grandes religiones, el brahmanismo ó el budhismo, era más antigua. La prioridad se atribuye generalmente á la primera. La más antigua religión de los indios era el culto de la naturaleza, sobre todo de los animales. En los Vedas hallamos tres divinidades principales: Indra, el dios de la región aérea, de la lluvia y del trueno; Varuna, dios del firmamento exterior; y Agni, dios del fuego; los tres provistos de sus mujeres, que son Indrani, Varunani y Agnani.

En el segundo grado figuran los dioses de la luz, presididos por el

dios sol, cuyos diferentes nombres expresan sus obras y atributos. Los vientos, que pertenecen al dominio del aire y están sometidos á los dios Indra, aparecen también como divinidades; Rudra (el destructor, que se halla más tarde en el brahmanismo) es el dios de las tempestades. Esta religión naturalista, originó entre los indios una filosofía de la naturaleza, con la cual se mezclaron despues diversos elementos sacados de otros sistemas religiosos de Oriente. La oposición entre lo infinito y lo finito, el deseo de verla cesar, y luego la doctrina de la trasmigración de las almas hallanse en ella vivamente acentuadas. El Ser Supremo, Brahm ó Brahma, era concebido como informe é impersonal, y despues como una persona bajo el nombre de Parabrahma, primer principio de todas las perfecciones. El rasgo dominante del brahmanismo es la emanación panteística, destinada á llenar el abismo que separa lo finito de lo infinito. De la sustancia infinita de Brahma emana una série de seres que se escalonan en infinito número de grados. Las emanaciones primeras son todavía divinidades, pero las siguientes son ya hombres, animales, plantas, cada vez más limitadas é imperfectas. La materia es para los seres de grados inferiores una prison que han merecido apostatando de Brahma, cuyo espíritu ha vivificado y producido (no engendrado) todas las cosas. Los seres subalternos vuelven al ser primitivo por la metempsychosis, que purifica el alma de sus manchas, y la acerca á la sustancia divina.

Los brahmanes, que aspiran á desprenderse de la materia, se retiran del mundo, viven en la contemplación y en rigoroso ascetismo, se someten á las más horribles torturas, se abstienen de alimentos calientes, de carne y del matrimonio. Ven en el interior del hombre una lucha perpétua. El Parabrahma viviente es á sus ojos la justa y santa providencia; en él se forma una especie de trinidad (Trimurti) compuesta de Brahma, Vischnu y Schiva (creador, conservador, destructor); cada uno de los cuales tiene conciencia de su personalidad, y va acompañado de un elemento femenino. Así como Paraschatti (la madre primitiva) es la esposa de Parabrahma, Saraswadi (la sabia) lo es de Brahma; Rakschim (la fecunda) de Wischnu; Paravadi (la poderosa) de Schiva. Wischnu, el libertador, está sometido á nueve ó diez encarnaciones (abatars); del animal pasa al hombre en cualidad de Sakya Muni (más tarde identificado con Brahma). En estas encarnaciones sucesivas el elemento divino se rebaja profundamente en el mundo finito; deseos impuros reinan en las generaciones de los dioses, y nada queda sino la diferencia que separa el bien del mal. El libre arbitrio representa en las criaturas el mismo oficio que la gravedad moral en los dioses. La separación en cuatro castas está rigurosamente mantenida por los brahmanes.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 4.º. — Lassen, *Ind. Alterth.*, Bonn, 1843; Paul Warm, *Geisch. der indischen Reig. im Umrit dargestellt*, Basilea, 1874. Sobre los brahmines (brahmanes), Hippol., *Philosophum.* lib. 1, p. 28-30, ed. Miller; Clem. Alex., *Strom.*, 1, 15, III, 7, p. 130, 132, 133; Isid., *Phil.*, *avctore Damascio*, ap. Phot., in *Bibl. cod.* 212, p. 340.

5. Cuatro ó cinco siglos ántes de Jesucristo, apareció el budhismo, que adoptaba la misma cosmología que el brahmanismo, desenvolviendo, sin embargo, un sistema diametralmente opuesto. Niega que el Sér primitivo divino sea la causa del mundo, el cual, según él, no ha tenido principio, y cree que la destrucción de toda miseria humana es el fin que debe alcanzarse por el aniquilamiento, tan completo como sea posible, del mundo y de uno mismo. Siendo inseparables la existencia y el dolor, es preciso impedir la renovación del sér y prevenir el dolor, ahogando la pasión que tiende á una reproducción incesaute.

Esta doctrina, rompiendo las barreras que separaban las diferentes castas, colocando en el primer rango la moral y el ascetismo, sin introducir una teódicea particular, presentándose no como una religion opuesta al brahmanismo, sino más bien como una escuela filosófica, debía ganar numerosos prosélitos y extenderse sin encontrar obstáculos en mucho tiempo.

Se tiene por autor de esta doctrina á Gotama, hijo de un rey temporáneo de Solon y Pitágoras, de Ciro y Confucio. Renunciando al trono pasó seis años en la soledad, mortificándose y meditando según el método de los brahmines para obtener la dicha de un arrobamiento. Iniciado bajo una higuera en el conocimiento supremo y absoluto (Bodhi), enseñó desde entónces públicamente su doctrina. Poco tiempo despues de su muerte (543 a. J. C.) se convirtió en objeto de un mito.

Segun él, consiste el bien supremo en libertarse de las miserias de la existencia, en aniquilarse (Nirvana). El medio de alcanzarlo es desprenderse de todos los objetos y afectos terrenos, permaneciendo respecto de ellos en completa indiferencia y apatía. Mientras no se llega á esto, continúan las transformaciones y emigraciones.

Toda esta religion mira á un ascetismo puramente exterior, pero que se manifiesta en seis perfecciones primitivas (limosna, probidad, paciencia, esfuerzos, meditación y sabiduría), y despues en otras cuatro (discernimiento exacto de los medios, oracion, fuerza y ciencia), en suma, diez perfecciones. Había fórmulas precisas para la enseñanza verbal: primero las cuatro grandes verdades (dolor, produccion del dolor, destruccion del dolor y medios de procurarla); segundo, los tres

refugios; tercero, los dos veces diez mandamientos de la doctrina, de los cuales la mayor parte prohiben usar de ciertos objetos exteriores.

A la estátua de Gotama y á sus restos mortales ofreciáse flores, incienso y otros perfumes; se le representaba con las piernas cruzadas, sentado, en actitud de reflexionar y de enseñar.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 5.º.

Weinhart, *Freih. Kirchenlexicon* (6 Diccionario enciclop. de la teol. catól.), t. XIII, p. 151; Hettinger, *Der Buddhismus in Tibet* (Chilianewu, 1864, t. IV, p. 460, 497); Doellinger, *op. cit.*, p. 45.

6. Este sistema tuvo mucha aceptación entre los indios-citas y en el vasto reino de Magadha. En este último tuvo por adepto al Emperador Asoka, el cual consiguió por un tratado, que se permitiese á los predicadores budhistas entrar en Egipto (236 a. J. C.). Despues de luchas seculares, este sistema fué suplantado en la misma India por el brahmanismo, pero se afianzó en China, luego en el Tibet, su tributario, y por último, entre los tártaros. En el Tibet, los Sacerdotes budhistas se llamaban lamas. Su primer jefe el dalaílama que residía en Lassa, recibía honores divinos. Despues de su muerte tocaba á los sacerdotes designar aquel á cuya alma hubiese pasado el espíritu del Dios. Más tarde hubo en diversas ocasiones muchos de estos grandes lamas en Lassa, en Tschu-Lombu, población de la Mongolia. Hasta el siglo XIII de nuestra era no se adoptaron las innumerables instituciones y usos exteriores, que revelan una grosera parodia del Catholicismo, siendo esta introduccion consecuencia del contacto con los misioneros cristianos; de la misma suerte solo hasta despues del siglo V no pasó el Budha 28 desde la India meridional al imperio chino.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 6.º.

Edicto de Asoka, Ritter, *Asien*, IV, II, p. 1130; Benfey, art. *Indien*, en *Halle'sche Encyclopæd.*, II, secc. XVIII, 71. Origen de las instituciones indias, según Rémusat, en Wissemann: relaciones entre los resultados de las investigaciones científicas y la religion (en alemán por Haneberg). Regensb., 1840, p. 491; y Schlegel, *Philos. des Gesch.*, I, p. 114; Schott, *Buddhismus in Chosien u. in China*, Berlin, 1846.

principiantes y perfectos (herbeds, mobeds, destur-mobeds). A pesar de su pureza relativa, la religion del Zendo degeneró tambien en grosera é immoral supersticion.

7. Las tribus arias de la Bactriana, Media y Persia, honraban á Zoroastro ó Zarathustra como á fundador de su religion y le creían enviado de Dios. Segun otros, no era más que restaurador. Estas tribus poseían en los magos un poderoso cuerpo de sacerdotes y sábios. Su lengua sagrada era el Zendo, y sus libros santos los Zend-Avesta, divididos en veintituna partes, que fueron más tarde recogidas y coordinadas bajo los Sassanidas, así como el Bundehesch, que trata de cosmogonía.

La religion precedente parece haber sido el politeísmo, mezclado de monoteísmo, sobre todo el culto de los elementos y especialmente el del fuego (pirolatría). Probablemente á este último culto se enlaza el de Zoroastro; de aquí la mezcla de dos sistemas religiosos. Hormuzd, el dios bueno, el Dios Supremo, era considerado como creador de la tierra, y honrado bajo el símbolo del fuego. Tiene por antagonista al espíritu de las tinieblas y propagador del mal. Ahriman, cuyo poder debe ser destruido un día. La doctrina del Sér primitivo, del tiempo ilimitado (Zervans Akarana) ó del dios Zervans, no se añadió hasta más tarde por las escuelas de los magos, que necesitaban refundir su dualismo en alguna unidad superior. Cada uno de estos dos reyes-dioses, gobierna de seis á siete príncipes ó espíritus (atributos divinos personificados), á los cuales se subordinan otros nueve génius (ó demonios). Seis Amschaspands ó santos inmortales rodean á Hormuzd su jefe y protector; frente á ellos se elevan los seis espíritus malos ó Dewes de Ahriman. A los Amschaspands se enlazan los Jzeds (adorables), de los que el más brillante es Mithra, vencedor del invierno y el más próximo á Hormuzd. Los Ferwers son los ángeles tutelares, tipos de los séres creados, partículas divinas que entran en las almas. El Bundehesch contiene además la doctrina de Sosiosch, héroe victorioso, que resucita los muertos y separa los buenos de los malvados después de haber hecho á todos inmortales tocándoles con la sávia blanca del Homa (principal sacrificio de los persas, que lo ofrecían con la planta llamada asclepiada), y haciéndoles beber del líquido que mana de Gosschuran (el toro primitivo que mató Ahriman, y de cuyo costado derecho nació el primer hombre, Kaimorts).

Los persas creían en un estado paradisiaco y en grandes crímenes antiguamente cometidos; admitían una resurreccion y redencion. Los sacrificios, las oraciones y purificaciones, cinco periodos del día destinados á prácticas religiosas, y cinco grandes fiestas en el año constituían su culto. Los sacerdotes ó magos formaban tres clases: estudiantes,

principiantes y perfectos (herbeds, mobeds, destur-mobeds). A pesar de su pureza relativa, la religion del Zendo degeneró tambien en grosera é immoral supersticion.

8. Babilonia, que es probablemente el más antiguo de los Estados fundados por la conquista, era el verdadero foco de la idolatría. Bel y Militta (Júpiter y Rhea) eran sus principales diñinidades. La última era idéntica á Astarté, reina del cielo, diosa del nacimiento y la generacion. Se le rendía el culto más immoral. Bel (en fenicio Baal) era el dios del cielo, de la luz y del fuego. Hasta más tarde no se le consideró como el dios-sol, y se le hizo igual á Saturno. El culto primitivo era el Sabeísmo (Jerem.; viii, 2).

El templo de Bel servía tambien de observatorio; porque la astronomía y la astrología eran cultivadas por los sacerdotes (caldeos), y se enlazaban estrechamente con la religion. Ambos cultos se fundaban en la idea de que existe simpatía, influencia reciproca entre la tierra y los astros. Estos eran consultados como potencias del destino; hallábase en vigor por doquiera los amuletos y la magia; los cinco planetas recibían culto particular. Júpiter y Venus pasaban por potencias bienhechoras; Saturno y Marte por nefastas. Asiria recibió de Babilonia el culto de los astros, y Siria el de Adónis. La diosa de los peces, Derketo, Atergatis, era venerada como deidad tutelar del imperio, como la madre de Semiramis, á quien se atribuían todas las grandes empresas, ó como Semiramis misma. Se la representaba bajo el emblema de una paloma, la cual era mirada como santa. Este culto admitía además otras diñinidades, así como un mal principio.

Asia menor.

9. Había en esta región diferentes cultos, que los griegos trataron de acomodar á sus usos en cuanto era posible. En Labranda (Caria) el dios Men era honrado como un sér bisexual, con barba, y con pecho de mujer, ceñido de pequeñas bandas, y armado de la doble hacha. En Milasa los carios, lidios y misios, ofrecían culto común á Júpiter Osogon, provisto del tridente (Poseidon). Frigia lo rendía á la «gran madre» (enemiga de toda generacion), Cibele, á quien se honraba convirtiéndose en eunuco, como había hecho, dícese, su ministro y favorito Attis, quien tambien era venerado. Los sacerdotes eunucos, llamados *Gallos*, se entregaban en sus fiestas á excitaciones brutales y danzas que eran verdaderas orgías.

No ménos feroz y sensual era el culto de Sabazius, dios protector de Frigia. El culto de Cibele y de Attis dominaba igualmente en Bitinia, Licia y Licaonia, sin hablar de otros cultos. Ma, semejante á Militia y Anaítis, era la principal divinidad de Capadocia y Ponto; en Persia y Armenia recibía tambien honores divinos, como diosa de la generacion, y su culto iba acompañado en el último país de la más grosera lubricidad. Había templos consagrados á esta diosa en Comana y Sarus. Men ó Lunus (el dios luna) era honrado en Cabira y Carres, ciudades de Mesopotamia. En Zela (Ponto) y otras partes se practicaba el culto pérsico del fuego. Los lidios, completamente afeminados, veneraban tambien á Cibele (Ma), sobre todo en Sardes, al dios-sol Sardon (el Hércules de los griegos), Omfalo, mitad guerrero, mitad mujer, que era honrado con la prostitucion del sexo femenino. La dominacion griega y la colonizacion trajeron nuevos cultos, sin abolir las vergonzosas prácticas de los tiempos anteriores.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 9.

Doellinger, obra citada, p. 344, 389. Sobre los Gallos, Focio, *Ep.* XLIX, p. 102, ed. Montac. (lib. III, *Ep.* XIV, ed. Migne).

Asiria y Fenicia.

10. Baal era honrado en Siria y Fenicia; en Tiro y en las colonias, se le consideraba como el dios del fuego ó el dios sol. Su culto, al principio, carecía de símbolos. Despues se colocó su estatua sobre toros y fué servida por innumerable multitud de sacerdotes. El Moloch cananeo

(Melech, rey) no era otro que Baal furioso y devastador, el sol ardiente; honrábasele con perfumes, sacrificios de toros y niños, que eran arrojados al horno abrasado de su idolo de metal, en medio de embriagadora música. Otra forma de Baal era Melcarte, rey de la ciudad de Tiro, el Hércules fenicio. Baal era escollido por Astarté, diosa de las estrellas, del cielo y la luna, divinidad protectora de Sidon; se llamaba Baaltis, en Biblos, Urania en Ascalon, así como Aschera y Astaroth¹. Se sacrificaba á Astarté entregándole mujeres; su culto era impúdico. En Hierápolis (Siria) esta diosa de la naturaleza tenía un templo espléndido; en Emesa, el dios-sol Elagabalus recibía de sacerdotes vestidos con hábitos femeniles culto no ménos obsceno.

Adónis ó Thammus tenía su asiento principal en Biblos, donde se celebraba su sepultura y su reparicion con fiestas de duelo y de regocijo. Los griegos imitaron del culto que á Baal y Astarté se tributaba en el bosque de Dafne, el de Apolo y Artemis, junto á Antioquia, sobre el Oronte. Entregábanse allí sus adoradores á las más desenfundadas orgías. En las ciudades de los Filisteos, Dagon era la principal divinidad. Se la representaba en forma de pez, con cabeza de hombre, como el Odakon babilónico. Juntamente se honraba tambien á Derketo, mujer en la parte superior y pez en la inferior. Estas eran divinidades del mar. Invocábase á Marnas como el dios de las tempestades en tiempos de sequía.

Arabia.

11. Los árabes adoraban tambien los astros, principalmente el sol, la luna y las estrellas. En Taif se veneraba á la diosa Allat, Alilat, divinidad de la luna, bajo la forma de una piedra blanca cuadrangular. La tribu de Gatafan tributaba homenajes á Uzza (la omnipotente) bajo la forma de una acacia, otras tribus la veneraban bajo el emblema de una mujer. En Medina se adoraba á la diosa Manat. Dusares (Urotal, Dionysios) era el dios-sol en la Arabia Pétreá; se le ofrecían tambien sacrificios humanos, así como en Meca á Hubal, representado con siete flechas en la mano. Preténdese que Arabia recibió la idolatría de Siria. Todas las tribus tuvieron pronto idolos; en la Kaaba de Meca (fundada un siglo ántes de J. C.) se contaban trescientos sesenta.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 10 Y 11.

Movers, *Untersuchungen über die Relig. der Phoenicier*, Bonn, 1840, t. I; Doellinger, obra citada, p. 395-406.

¹ *Rep.* XXI, 7; XXII, 6.

de la colonia fenicia, destruida por los romanos 146 años antes de J. C., tenía los dioses frigios Baal, Moloch y Astarté, cuyo culto, lo mismo que la lengua púnica, se conservó bajo la dominación romana. Los sacrificios de hombres y aun de niños, estaban allí en uso, así como el culto inmoral de Astarté, que se llamaba Celestis.

Cartago.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Entre los romanos, estas divinidades recibieron los nombres de Saturno y Juno. En el segundo siglo de nuestra era, el procónsul Tiberio adoptó severas medidas contra los sacerdotes, que sacrificaban públicamente niños á Moloch.

Tefnet, hija del sol. La importancia del dios Ammon no se acrecentó sino con la de Tebas; hasta entonces no fué reconocido con el nombre de Júpiter. Ammon Ra fué preferido á Mentu y á Atmu.

Menis tenía por divinidad principal á Pthah, padre de los dioses (que los griegos tomaban por Hephestos). En Chemnis ó en Panopolis, era venerado Khem (entre los griegos Pan), y en la isla de Filéa, y poco despues en todo Egipto, la diosa Isis, como materia primitiva enlazada á Osiris, el principio generador. Uno y otro son el punto de partida de un mito que se ha extendido mucho. Al lado de Osiris, Thoth pasaba por el autor divino de la generacion humana, y sobre todo, de los inventos y de las artes. Typhon ó Set, divinidad local de Ombos, era el Baal fenicio importado de fuera. Más tarde representó el principio de las tinieblas y de la corrupcion. Los animales eran considerados como órganos de la divinidad y de las fuerzas divinas. Varias localidades honraban animales diferentes; unos, terneros y ovejas; otros, leones, cocodrilos y serpientes. Matar á uno de estos animales sagrados se consideraba como crimen digno de muerte, y ocasionaba á menudo sangrientas guerras. Los toros ocupaban el primer rango: el toro Apis (el Pthah renaciente) en Menfis; en Heliopolis el toro Mnevis, sol renaciente, honrado en toda la region del Nilo. En Mendes y Thmuis se rendía culto á los machos cabrios, y se llegaba hasta el caso de entregarles mujeres.

Este culto grosero de los animales, ofrece raro contraste con las ideas de los egipcios acerca del mundo subterráneo, y sobre el estado de las almas despues de la muerte, ideas que se extendían á los menores detalles, y no se encuentran en ningun otro pueblo ántes del cristianismo. Los egipcios creían que las almas de los muertos viajan durante tres mil años á través de los cuerpos de los animales para volver en seguida á cuerpos humanos. Osiris pasaba por juez de los muertos. Si el difunto salía vencedor en el juicio, llevaba doble vida: por una parte el alma permanecía en continuas relaciones con su envoltura terrestre; por lo cual purificaban el cuerpo embalsamándolo con los mayores cuidados á fin de hacerlo incorruptible, y proporcionar al alma que volviera á revestirse de él en un día. Por otra el alma recorría diferentes emigraciones durante las cuales necesitaba de alimentos físicos lo mismo que en su carrera terrestre. Las ocupaciones de este mundo debían proseguir tambien aun en el seno de la bienaventuranza.

Las fiestas consagradas al dios sol, al Nilo, al natalicio de los dioses, eran numerosas. El sacerdocio se dividía en muchas castas, y sus funciones estaban reguladas hasta en los menores detalles, especialmente en lo que concierne á los sacrificios. Poseía tambien una doctrina secreta

que conservaba cuidadosamente oculta. La dominación persa, griega y romana, introdujeron numerosos cambios; y los egipcios se acostumbraron á conceder honores divinos, no solamente á sus antiguos dioses nacionales, sino también á los reyes muertos ó vivos, aunque aparecieran á sus ojos como extranjeros é impuros.

OBRA DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 13.

Jablonski, *Pantheon. Egypt.*, Francót., 1750; Prichard, *Darstell. der ägypt. Religion.* (en alem.); Bonn, 1837; Lepsius, Brugsch, etc., en Dollinger, obra citada, p. 106 y sig.

ADICIÓN 4. *La trinidad egipcia.*

La triada egipcia, dice M. Cárlos Lenormant, idénticamente semejante á la triada india, descansa en una creencia panteística. Los dos principios fundamentales (Ammon-Ra y Mouth, la grande Madre en su forma más elevada) representan el espíritu y la materia; no son correlativos, porque se dice que Ammon es el marido de su madre, lo cual significa que el espíritu es una emanación de la materia preexistente, del caos. En el *Ritual funerario*, documento capital y resumen de la teología egipcia, Ammon dice á Mouth: «Yo soy el espíritu y tú la materia.» Más adelante, en la oración dirigida á Mouth, bajo la forma secundaria de Neith, se leen estas palabras: «Ammon es el espíritu divino, y tú eres el gran cuerpo. Neith, que preside en Sais.» De su unión proviene Schous, la más alta manifestación del espíritu, la tercera persona de la triada tebana. Schous de este modo lo mismo que el logos de la India y áun de Persia y áun de Platon, el cual, en el templo que le fué dedicado en Tebas se nombra Chious-Toth, es decir, *palabra*.

Esta triple unidad del Dios se halla también en todas las degradaciones del teísmo egipcio hasta la triple manifestación corporal de Dios en las personas de Osiris, Isis y Horo. Después viene un personaje complementario, resumen de las formas múltiples de la divinidad, Ammon-Horo y Poro-Ammon, que reúne los dos anillos opuestos de esta cadena inmensa, y contiene la unidad panteística del mundo concentrado en las tres personas del espíritu, la materia y el verbo. Ammon-Horo, es el Pan de los griegos.

La Trinidad cristiana está fundada en la existencia de un Dios preexistente á la materia que ha sacado el mundo de la nada; el cual se manifiesta incesantemente en su Hijo. El espíritu es intermediario de esta manifestación que en la trinidad constituye la unidad de Dios. Se vé, pues, que para establecer una relación de esta trinidad á la triada egipcia, sería preciso suponer en la última la abstracción del principio femenino y la división del espíritu en principio gene-

1. Habiendo tenido á la vista para esta traducción la francesa, hecha por el abate Belet, que va acompañada de numerosas notas adicionales, hemos creído oportuno insertar en la presente edición ésta y las demás que ofrecen verdadero y general interés, indicando al pie de las mismas la obra de donde las sacamos.

rador y en espíritu propiamente dicho. La diferencia fundamental de ambas doctrinas tiene por base la idea diferente que los panteístas y cristianos profesan sobre el origen del mal; el optimismo panteístico más exaltado no puede destruir la inherencia del mal á la materia eterna, ni por consecuencia la necesidad del mal; Nephtis, hermana de Isis, comparte su lecho entre Osiris y Thyphon.

Los primeros apologistas han atribuido también al deseo de contrabalancear la influencia de las ceremonias cristianas, el uso frecuente de los sacrificios taurobólicos á contar desde la última mitad del segundo siglo de nuestra era. Pero es más probable que estos sacrificios tuviesen otro origen que la imitación de los ritos del bautismo y que la idea de la rehabilitación, de donde se deriva la ceremonia bautismal. La purificación expiatoria por la sangre es universal en los cultos de Oriente; hállanse las huellas en el Levítico: *Et sanguinem qui erat in altari aspersit super Aaron et vestimenta ejus, et super filios illius et vestimenta eorum* (vii, 30).

Todos los testimonios antiguos concuerdan en enlazar los taurobólicos al culto frigio de Cibele. Ahora bien, este culto, aunque introducido en Roma 207 años antes de J. C., por mucho tiempo no fué más que tolerado y jamás pasó de hecho al dominio público. M. Roze¹, ha fijado bien las causas de la veneración supersticiosa del emperador Cómodo á los misterios de Cibele; ha demostrado al mismo tiempo que Faustina su madre era la primera emperatriz que tomó en las medallas el nombre de «madre de los dioses». Ahora bien, el más antiguo taurobólico que encontramos comprobado por una inscripción se refiere al año 160 del J. C., y fué celebrado para la conservación de los días de Antonino y su familia; la mayor parte de los monumentos de este género tienen, como el precedente, color político. Difícil es negar que las ideas de regeneración derramadas por el Cristianismo en todo el mundo, hayan contribuido á extender el uso de los sacrificios taurobólicos, pero los apologistas mismos mostraban la diferencia del principio y, por consecuencia, del origen que existía entre el bautismo y el taurobólico. La sangre del toro, decía Firmico, no es meritosa, sino que mancha. Es que efectivamente la idea de la rehabilitación purificadora y de la expiación sangrienta pertenecen á dos sistemas opuestos, de los cuales el segundo fue abolido por el sacrificio de la grande Víctima del Cristianismo. Si fuese lícito asignar origen más antiguo aun que los misterios de Cibele al culto taurobólico halláramos su huella en el mito persa de Mythra y en la inmolación del toro, que es su símbolo principal. Ahora bien, se sabe que la religión de la madre de los dioses no es en gran parte sino emanación de la doctrina persa.

Grecia. — La Mitología.

14. El pueblo más enriquecido con dones en el mundo antiguo, ó sea el griego, desarrolló cuanto había recibido de las otras naciones dándole forma artística. Los léleges y carios, que después se confundieron con helenos, tracios y pelasgos, representaban cada una parte de los elementos que iban á constituir mezclados la religión griega. Los

1. *Mémoires de l'Académie des inscriptions*, t. II.

pelasgos, que tenían el centro de su culto en el oráculo de Dodona, renearaban potencias cósmicas que concebían bajo una forma espiritual, tales como los elementos y los astros; pero sobre todo una divinidad celeste (Júpiter Urano), y una divinidad terrestre (Gaia), unida á la primera ya como madre, ya como esposa. Seguían el dios-sol (Helios), el de la fecundidad (Hermes), el del fuego (Hestia), y despues potencias subterráneas ó sean el rey del imperio de las sombras, Aidoneo unido con Perséfone la homicida, los cabiros y las potencias supremas de la naturaleza. Entre los helenos, adotrínados en su religion por Homero y Hesiodo, las groseras divinidades de la naturaleza eran representadas bajo forma humana, y hallábanse sometidas á todas las pasiones y vicios de los mortales, así como al ciego destino.

El Olimpo griego, tal como era generalmente conocido, comprendía doce divinidades. Júpiter, dios del trueno y de las nubes aparece como la primera y más poderosa: es el padre de los dioses. Este rasgo de monoteísmo era debilitado por los mitos que le disputaban la eternidad, la omnipotencia y la superioridad sobre el mundo. Hera, su hermana, y esposa, llena de celos por su comercio con las hijas de los hombres, le molestaba de mil modos; conservaba su naturaleza primitiva de elemento, y era además la divinidad protectora de las mujeres. Un antiguo culto del elemento líquido habia dejado vestigios en las divinidades locales del mar y del agua (Thétis, Triton, Nereo, Nereidas).

Poseidon, antigua divinidad asiática, era venerado como dominador de los mares y de los ríos, y despues del tiempo de Homero se le dió por esposa á Amphitrite. Como hija é imagen de Júpiter, Palas-Atenea, es conocida por la diosa de la prudencia y de la sabiduría. El más próximo á ella es Apolo, dios de la inspiracion profética y poética. Su oráculo de Delfos alcanzó grande celebridad. Distinto en otro tiempo de Helios, más tarde se le identificó á menudo con él. Su hermana Artemis, unida á él, era la diosa de las montañas y de la caza, divinidad cruel y vengativa; despues fué diosa de la luna (Selena), y recibió en Efeso los mismos honores que Cibele.

Hermes, que tiene por lo demás muchos de los atributos de Apolo, era mensajero de los dioses, dios del lenguaje y de la conversacion, de los mercaderes y ladrones; Hestia presidía el hogar doméstico y custodiaba los sacrificios; Arés era el dios de las tempestades y despues tambien de la guerra; Afrodita, semejante á la Astarté de los orientales, á quien se veneraba especialmente en Chipre, era la divinidad del amor espiritual (Afrodita-Urania) así como de la impureza (A. Pandemos, originariamente diosa de las ciudades); se la honraba con orgias. Hefestios presidía el fuego terrestre; Démeter la agricultura, mas era á la vez diosa

de la vida y de la muerte, y estaba asociada á su hija Pherséphon Cora, con la cual se enlazan ingeniosos mitos. Su esposo Hades (Pluton) era el dios del mundo subterráneo. La más jóven de las divinidades griegas Dionysos (Baco) era el dios del principio nutritivo y generador de la naturaleza, sobre todo de la viticultura, y se le honraba con locuras extravagantes y orgias. Eros en su cualidad de hijo de Afrodita, fué venerado como dios del amor sensual apasionado. Pan era el dios de los pastos y rebaños, amante de los placeres, danzas y música; Asklepios, hijo de Apolo, el de la medicina y la salud; Hebe, la diosa de la juventud.

Es preciso unir á éstos una multitud de divinidades subalternas, semidioses, héroes, demonios, ninfas, etc., las Horas, las Gracias, las Musas, las Moira (diosas del destino, Parcas), las ednias, personificaciones de ideas abstractas (Tyché, Themis, Némesis). Hécate, diosa de la luna emigrada en Grecia, pasaba por compañera de los caminantes nocturnos, reina de los fantasmas, protectora de la magia. Hércules, el más célebre de los héroes, era el ideal de los combatientes perseverantes; invocábasele en los conflictos, y él era quien daba la victoria; mirábasele á veces, como una de las más potentes divinidades, á veces como atleta, muelle, voraz, borracho. En estos dioses, así como en los dioscuros, lo divino y lo humano nacían de la misma fuente.

15. La mitología griega era tan fantástica, que el culto de los dioses se halla en ella lleno de confusion y contradicciones. El Estado no puso en el remedio alguno sino en las mejores épocas de su prosperidad. Temiendo no invocar al Dios verdadero se iba á implorar el socorro más eficaz de divinidades recientes. En Atenas y Olimpia erigieronse altares al Dios desconocido. Los Estados, las tribus, las familias tenían sus divinidades particulares, que conservaban á menudo despues que costumbres é ideas diferentes les habian quitado su primitiva significacion. El culto de los sacrificios estaba rodeado de gran pompa, y las fiestas de los dioses eran á la vez fiestas populares. Esta religion del pueblo en la que predominaban los placeres sensuales, esta mitología inmoral é incoherente, estas representaciones indignas de la divinidad, no podían satisfacer á personas graves; muchos renunciaron á ellas como á supersticiones vacias de sentido y propias solamente para refrenar á la multitud ignorante y grosera. A la doctrina exotérica del pueblo opusieron una doctrina esotérica, y se volvieron hacia el Dios que solamente los sábios pueden, segun ellos, conocer, es decir, el Sér Supremo.

Los misterios. Los misterios, entre los cuales los de Eleusis eran los más renombrados, no bastaban tampoco a llenar el vacío de los corazones. La enseñanza que de ellos se sacaba, era insuficiente. Todo era puro símbolo: las purificaciones, los sacrificios, las escenas teatrales sacadas de los mitos de los dioses, las escursiones nocturnas. Las tribus oprimidas ocultaban también a menudo su culto en los misterios. Estas ceremonias simbólicas, dejaban campo abierto a los comentarios é interpretaciones humanas; y las teorías que se forjaban con este motivo, no se fundaban en otra cosa que en tales interpretaciones. Los espíritus rectos no les atribuían valor alguno. Además de los misterios públicos, había los privados; pero unos y otros degeneraban en infames desórdenes. Su atractivo consistía en el prestigio de lo desconocido, bien que la vanidad de las emociones producidas por una representación dramática, el concurso de las artes y goces artificiales, la violencia de las excitaciones y placeres, y la promesa hecha a los iniciados de un destino más dichoso despues de la muerte, no podían menos de levantar el velo que los cubría.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 14-16. — Negelsbach, *Die nachhomerische Theol. des gr. Volksglaubens*, Nürnberg, 1857; Dellinger, p. 54, 95, 108.

La filosofía.

17. La filosofía hacía inútiles esfuerzos para llenar las lagunas de la religión popular. Producía, sin duda, buenos resultados parciales, destruía multitud de preocupaciones, descreditaba en muchos la religión popular; pero no encontraba cosa mejor con que sustituirla para la multitud; creía también imposible dar a conocer á todós la divinidad, porque el pueblo no era filósofo. Perecide de Syros, dominado por influencias orientales, no enseñaba sino una cosmogonía bajo apariencias mitológicas. Al frente de su teoría del mundo colocaba un principio perfecto, Júpiter, el Eter, con el cual unía como igualmente eterno el Kronos (Baal), y el tiempo, Chronos), así como la materia informe (Chthon, Caos). Habiéndose separado de la materia el elemento sólido y el fluido, vinieron á ser aquel la tierra, y este el mar, despues de lo cual el tiempo produjo los diversos elementos, fuego, aire y agua. De la mezcla de las cinco sustancias, Júpiter Eros sacó cinco generaciones de

dioses, los de los astros, del aire, de la tierra y del mar, y en este número el dios de las serpientes (Ofion, uno de los Titanes) y los ofionidas. El dios de las serpientes combatió con Kronos por la posesion del cielo. Júpiter hirió con sus rayos á los dioses que se rebelaron contra el órden del mundo, y los precipitó en el Tártaro (Ogenos). Ofion, la fuerza bruta de la naturaleza, sucumbió.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 17.

Jacobi, *Fragmente des Pherecydes bei den Kirchenpatern*, 1850; Dellinger, *obra citada*, p. 223.

Escuelas jónica, pitagórica y eleática. — Empedocles, los atomistas y sofistas.

18. Los griegos empezaron por la filosofía de la naturaleza que fué representada desde luego por la escuela jónica fundada por Tales de Mileto (cerca de 600 años antes de J. C.). Este consideraba los dioses como fuerzas personificadas de la naturaleza, y hacía del agua el primer principio de todas las cosas. Anaximenes (550 años próximamente antes de J. C.) colocaba este principio en el agua; Heráclito de Efeso (500 años antes de J. C.) en el fuego, que era, segun sus ideas panteístas, el alma universal del mundo; Anaximandro, en la sustancia ilimitada (la materia).

Anaximenes fué seguido más tarde por Diógenes de Apolonia, que concebía la materia etérea como elemento inteligente. Su contemporáneo Anaxágoras tomaba por principio del mundo el espíritu (Nous), que mueve y ordena la materia caótica (Hyle). Pitágoras de Samos (525 años antes de J. C.), dedicado á estudios matemáticos, fundó en Crotona, ciudad de la baja Italia, una escuela de filosofía ascética, en que se cultivaba sobre todo las matemáticas y la música, y se llevaba un género de vida religioso en extremo particular. Los pitagóricos veían en el sistema de las cifras el tipo y razon viviente de todas las cosas, la unidad simple (mónada), la sustancia divina primitiva, y concebían el universo como vasta armonía resultado del número y de la medida, como un globo único, que contenía el fuego central, desde donde el alma del mundo (la mónada) penetra todas las cosas. Su principal doctrina era la creencia en la transmigración de las almas. La escuela eleática era directamente opuesta á la religión popular. Fué su fundador Xenofanes de Colofon (hacia 536), el cual profesaba la unidad de Dios, pero designándola con sus ideas panteístas, y

conciéndonla como la unidad del mundo. Su discípulo Parménides, al contrario de esto, ponía en la cumbre al sér absolutamente simple, en quien se confunden el pensamiento y su objeto. Zenón y Melisso, que fueron los últimos eleáticos, adoptaron igualmente esta opinión.

Empédocles (492-432 a. J. C.) intentó combinar en un vasto panteísmo las tendencias jónica, pitagórica y eleática; concebía el mundo eterno y esférico y cual un sér animado, divino, girando sobre sí mismo y teniendo por fuerzas radicales el odio y el amor, que producen fuera de él al mundo visible de los fenómenos mudables, sobre el cual ejercen su influencia. Enseñaba la transmigración de las almas, recomendaba perdonar la vida á los animales y abstenerse de carne.

Demócrito de Abdera (nacido en 460) y la escuela atomística, intentaron, por el contrario, hacer supérflua toda fuerza distinta de la materia. Según ellos, el mundo era la reunión de los átomos enlazados y coordinados entre sí; el alma, es una reunión de átomos ígneos y redondos, un segundo cuerpo más sutil que el primero, el cual mueve y rodea al mundo visible. En el quinto siglo antes de J. C., son notables sobre todo los sofistas de Atenas, que se atrajeron numerosos discípulos por su charlatanería oratoria, y adulando las preocupaciones que estaban de moda. Pero partían de sistemas diferentes y ponían en tela de juicio toda verdad y realidad objetiva, propagando extensamente el materialismo y ateísmo.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 18.

Con Diógenes Laercio, los antiguos dividen la filosofía helénica en física, ética y dialéctica. *Philos.* Hippol., lib. I, p. 1 y sig.; Wecklein, *Die Sophisten u. die Sophistik nach den Angaben Plato's*, Wurzburg, 1865; Deilingen, p. 224 y sig., 246 y sig., 276 y sig.

Sócrates.

19. En cuanto á la filosofía ética, operóse una reacción, cuyo principal órgano, Sócrates, es una de las más nobles figuras de los tiempos antiguos; en Grecia misma, Sócrates excitó en el más alto grado la admiración de los grandes talentos. Recomendaba sobre todo el conocimiento de sí mismo, aliaba las ideas de la filosofía con la virtud, exigía la sobriedad y vigilancia, y el mismo llevaba vida irreprochable. Tenía profundo sentimiento de las cosas divinas, y mostró al morir una grandeza de alma desconocida entre los paganos; la calma resignada, con la cual aceptó su sentencia de muerte, ha producido viva impresión en la posteridad.

Ya la antigua mitología se había hecho insoportable al mayor número, y muchos hombres de talento, como Heráclito, Teágenes de Regio, Metrodoro de Lampsaco, aspiraban á remediarlo con la interpretación alegórica de las poesías de Homero y Hesiodo; mientras que otros, como Isócrates, acusaban abiertamente á estos poetas de ímpios contra los dioses, y de justificar con el ejemplo de estos muchos crímenes. El mismo poeta Píndaro creía que muchos mitos habían sido desnaturalizados bajo la influencia de malos sentimientos. Herodoto, tan crédulo, por lo demás, no dejaba de criticar ciertos mitos; y Tucídides, reconociendo que la divinidad presidía los destinos humanos, asigna sin embargo, la parte principal á los esfuerzos personales y á la libre determinación del hombre. En la conciencia religiosa, así como en la poesía se nota una oscilación constante entre la ley general que domina el mundo y la libertad personal, entre el destino y la potencia de los dioses. Las nociones de la caída del hombre y de la inmortalidad subsisten aún acá y allá como el eco de las antiguas tradiciones, pero están singularmente debilitadas, y apenas se las puede reconocer.

Escuelas socráticas.

20. Tres escuelas socráticas se formaron, de las que cada una representaba algunas ideas del maestro, ó las mezclaba con doctrinas de otros filósofos. Estas eran: 1.º la escuela cirenáica, fundada por Aristipo de Cirene, autor del hedonismo. Según esta escuela, la virtud está completamente absorbida por el conocimiento; la sensación es el criterio de la verdad, y el bien supremo consiste en entregarse al placer (hédoné), expresión que podría entenderse así de la voluptuosidad sensible como de los goces intelectuales.

Teodoro de Cirene, famoso por su ateísmo, se encerró en el egoísmo más pronunciado; pero en lugar de poner el fin del sábio en la mayor suma de goces, le hace consistir en libertarse de toda dependencia de los objetos exteriores y en bastarse á sí mismo; mientras que Hegerías hace consistir la sabiduría más bien en apartar el mal, en que sobreabunda la vida, que en escoger lo agradable; llega hasta glorificar el suicidio.

2.º La escuela cínica, fundada por el ateniense Antístenes, é ilustrada por Diógenes de Synope, recomendaba la pobreza, la abnegación, la mortificación y el huir de los placeres sensibles. Según él, sólo es filósofo quien lleva vida áspera y llena de privaciones, junto con el fastuoso desprecio de todo uso tradicional, aun de los que pertenecen al órden social.

3.º La escuela megariense, fundada por Euclides, se inclinaba, sobre todo, á la doctrina de Parménides; ponía la realidad en el no ser absoluto, y negaba toda pluralidad en los séres. Según él, ninguna cosa nace ni desaparece. Concebía el Ser eterno y sólo subsistente de Sócrates, ya como el bien, ya como el espíritu y el pensamiento, ya como Dios mismo. Stilpon de Megara, el último de esta escuela se acercaba á los cínicos, y hacía consistir la sabiduría en la indiferencia, la apatía del alma, pero tan completas, que llegaban hasta el extremo de ignorar el dolor.

Platon.

21. Platon es el único que interpretó perfectamente el pensamiento de Sócrates. Este ateniense, de ingenio prodigioso, é imbuido á fondo en las doctrinas filosóficas de sus predecesores, había traído de sus viajes á Egipto y Sicilia, inmenso tesoro de experiencia (429-348 a. J. C.) Véase aquí el resumen de sus principales doctrinas: 1.º Dios es inaccesible en su naturaleza; sólo el espíritu es capaz de conocerlo. La multitud no puede concebirle sino en la division, en la pluralidad de los fenómenos, y no en la totalidad de su ser. Al pueblo lo concreto, la fe religiosa (ó la opinion, *doxa*); al sábio lo abstracto, la ciencia.

2.º El Dios Supremo es un espíritu inteligente, libre, sábio y justo, colocado por encima de todos los dioses, (rasgo de monoteísmo).

3.º Él es el arquitecto del mundo (demiurgos), pero no su criador. Platon concibe la materia como preexistente (rasgo de dualismo), y, en cuanto es posible, desnuda de propiedades; no es cuerpo sino virtualmente, y no de un modo actual. Los cuerpos nacen de la transformacion de la materia primitiva. La cual estaba en la confusion y el caos, donde los elementos se agitaban sin objeto ni regla. El principio de este movimiento era un alma que residía en el caos, alma irracional y sometida á ciega necesidad.

4.º La razon divina ordenó este caos, y le imprimió una forma, organizando la materia sobre el modelo de las ideas eternas, que son los intermediarios entre Dios y la materia. Los pensamientos divinos son el tipo sobre el cual Dios ha creado los séres de este mundo (antitipos), ó más exactamente los objetos del pensamiento divino.

5.º Las ideas son el sólo objeto durable y verdaderamente digno del pensamiento y del conocimiento humano, porque son inmutables y eternas; no existen sino en sí mismas, están separadas de todos los séres y son individuales; mientras que sus diversas copias, los objetos ensibles, son variables y perecederas. Las ideas solo existen realmente;

sus copias no tienen más que el simulacro del sér, en cuanto participan de su modelo primitivo. Lo que las cifras eran para los discípulos de Pitágoras, eran para los platónicos las ideas. Tienen su fundamento en Dios, que es la idea universal.

6.º La más alta idea es la del bien, apenas accesible aunque necesaria á la inteligencia humana; es la causa de todo cuanto verdaderamente existe, la razon última del mundo ideal. Saliendo de su esencia oculta, Dios se despliega en el mundo inteligible de las ideas, de las que cada una representa aisladamente á Dios bajo un aspecto ó forma diferente. Las ideas grabadas en la materia primitiva é informe dan á esta materia la precision, el movimiento, un lugar determinado en el espacio. Por su semejanza con las ideas, todo sér participa de la armonía y plan del universo.

7.º La primera cosa que Dios formó, fué el alma del mundo. El alma irracional que residía en el caos, y que no podia ser cambiada ni destruida, fué refrenada por la razon divina, y unida y mezclada al divino espíritu. El alma del mundo esparcida á través del espacio es inmortal y piensa.

8.º Cuando Dios dividió la materia y la organizó en cuerpos particulares, dividió también la sustancia anímica y formó pluralidad de almas á las cuales inspiró más ó ménos de su espíritu. Todo lo que hay de inteligencia en el mundo, descendiendo hasta el hombre, pertenece á la sustancia de Dios (rasgo de panteísmo).

9.º Dios ha dado al mundo la forma más perfecta (la esférica), le ha impreso el movimiento circular, ha hecho de él un animal racional compuesto de cuerpo y alma, y la más perfecta de las divinidades creadas; ha engendrado una raza de dioses, primero los dioses de los astros, despues los interiores, demonios y génius (dioses de la religion popular). Los dioses de los astros, á quienes confió los gérmenes de las almas dotadas de razon, mezclaron á ellas elementos perecederos, y formaron así séres vivientes, imitando la virtud creadora de Dios.

10.º De aquí el origen del hombre, cuya alma es la imágen en compendio de la del mundo, porque está formada de la misma sustancia anímica, y segun la idea misma del bien.

Hay en el hombre tres naturalezas de almas: *a.* Una inmortal, la razon que constituye su elemento divino; *b.* otra más elevada, viril, valiente é irascible; *c.* otra inferior, que es el elemento femenino sensible. Estas dos últimas son mortales, y no se han juntado al hombre sino despues de unida el alma con el cuerpo; una reside en el corazon, otra en el hígado, mientras que el elemento divino tiene asiento en la cabeza. El destino verdadero del alma es: el conocimiento y la ciencia: en

esta reside toda virtud; los vicios reposan sobre el error y la ignorancia. Lo verdadero se confunde con lo bueno, lo bueno con lo bello.

11. Las almas humanas han existido antes de nacer a este mundo, y han pecado antes del tiempo, ya por la falta de fuerza, ya por su incapacidad de conocer y conservar lo divino (*Fedra*); ya por la mala elección que han hecho entre los diferentes seres inanimados (*Del Estado*).

12. El pecado del hombre es involuntario, porque lo que hay de más bello en nosotros, que es el alma, no puede recibir la injusticia, que es lo más odioso. La injusticia es una enfermedad del alma que nos asalta á pesar nuestro, como las enfermedades del cuerpo. Aquel que ama el mal, no se engaña sino por el juicio, y este no es un acto de libre arbitrio, sino de la pasión psíquica. Si se pregunta por qué el pecado, siendo involuntario, puede ser castigado, se responde: es con el fin de que nos alejemos del mal lo más pronto posible; por lo demás sufrir castigo no es malo, sino bueno, porque sirve para purificar del mal y apartar de él á los otros, á fin de que se sustraigan á su seducción. Platon declara formalmente que Dios no es autor del mal.

13. Aquí, como en otras partes, desprecia al libre arbitrio. La influencia del cuerpo y de la educación, del temperamento y de las circunstancias exteriores sobre la inteligencia del alma, es tan poderosa á los ojos de Platon, que la necesidad reemplaza en él al libre arbitrio; ó el hombre es infaliblemente virtuoso, porque está sano su espíritu, ó es inevitablemente vicioso, porque está enfermo. Verdad es que Platon reconoce ser el destino también un orden, una providencia superior; y existir fuera de la necesidad preestablecida una libertad individual encerrada en ciertos límites; pero el determinismo no es allí menos invencible. Dios mismo, el bien en general, está sometido á una necesidad de la naturaleza; jamás el alma puede ser completamente emancipada del mal.

14. La vida presente no es sólo el resultado de otra anterior, sino el germen de otra futura. El alma es inmortal porque es viviente, simple, indestructible; el cuerpo no es más que su prisión. Hay un estado intermedio entre la dicha y la desdicha eterna; es el estado de penitencia y purificación después de la muerte. Sin embargo, como las almas mismas purificadas vuelven al mundo sensible, y pueden así ser sometidas á nueva purificación, el alma jamás puede llegar á felicidad completamente inmutable, y el orden del mundo se mueve en un círculo eterno.

15. Así como el pecado es la privación de las fuerzas espirituales, la redención no es para el espíritu que sube la escala de las ideas celestes, sino una vuelta sobre sí mismo, una continuación de sí mismo; es la

herencia exclusiva de un corto número de hombres espirituales (los filósofos, los pneumáticos) que ascienden hacia el celestial ser, aseguran á la razón la victoria sobre el cuerpo, y matan en cierto modo la vida de los sentidos. La vida del sábio no debe ser otra cosa que una preparación para la muerte.

16. El verdadero filósofo es al mismo tiempo el hombre virtuoso; las virtudes son las cuatro virtudes morales, á las que son opuestos el exceso y el defecto. El reino de la razón sobre los apetitos y concupiscencias inferiores, cuando está fundado en la ciencia, conduce á la felicidad, esto es, á la más grande semejanza posible con Dios. La idea del Soberano bien debe reinar en el individuo, así como en la sociedad humana y en el Estado, el cual debe ser gobernado por la aristocracia de la ciencia.

Platon lanzó hacia lo futuro una mirada adivinatoria; sembró con abundancia grandes y fecundas ideas; y sin embargo sufrió la suerte del hombre abandonado á sus propias fuerzas, y no pudo libertarse del error. Por esto le vemos admitir en su Estado ideal la comunidad de mujeres, la servidumbre del pueblo, la exposición ó el homicidio de los niños defectuosos, y autorizar la pederastia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE EL NÚMERO 21. Se ha controvertido: 1.º Si Platon reconocía plenamente la personalidad del Sér Supremo (*τὸ θεῖον ἓν*), del cual tenía sin duda presentimiento (Herman, *Vindicie platonice*, Marb., 1840); 2.º si las ideas que llama «divinidades eternas» deben ser concebidas como personas; 3.º si admitía tres principios, Dios, la materia y el alma, así como el paradigma (imagen primitiva, conjunto de las ideas), ó bien si no admitía más que los dos primeros, ó en fin un solo Dios. Admitía difícilmente una Trinidad, porque ninguno de los textos que se citan ofrece prueba decisiva (Doellinger, p. 300, n.º 3); no concibe el alma del mundo como el Dios eterno, ni el conjunto de las ideas á la manera del Logos cristiano.

Véase también Prud. Maranus, *Præf. in Justini Op.*, p. II, c. 1 (Migne, *Patr. græc.*, t. VI, p. 23 et seq.); Aekermann, *Das Christliche im Plato*, Hamburgo, 1837; Ritter, en *Stud. u. Krit.*, 1836; Baur, *Das Christliche des Platonismus*, Tubinga, 1837; Mattes, *Tüb. Quart.-Schr.*, 1845, IV, p. 479 y sig.; Stumpf, *Verhaeltnis des Platonischen Gottes zur Idee des Guten*, Halle, 1839; Fr. Micheliis, *Die Philosophie Plato's*, Munster, 1850 y sig. (Neuhauser, *Bonner Theol. Litt.-Bl.*, 1866, p. 557, 561, 621.)

Los académicos.

22. Estos, discípulos y sucesores de Platon, erigieron en principios muchas de sus conjeturas, y se apartaron de él en gran número de puntos. Su sobrino Speusipo adopta la teoría de los números de Pitágoras,

pero separa la divinidad (Nous), ya de la mónada, ya del bien, que tenía no por un sér primitivo, sino por algo que se adhiere á los séres, de donde se desenvuelve. Consideraba á la divinidad como alma del mundo, de donde emanaba el alma del hombre, á la cual creía dotada de inmortalidad áun en su parte irracional.

Xenócrates tambien (396-314) sacó muchas ideas de Pitágoras, y aspiraba á establecer estrecha alianza entre la filosofía y la religion del pueblo; desenvolvió la teoría de los demonios, considerándolos como intermedios entre los dioses y los hombres. Concebía al alma como un número que se mueve por sí mismo y entra en el hombre desde fuera, como una porción del alma del mundo, que vuelve á la unidad del todo cuando el cuerpo muere. Xenócrates era de grande rigidez moral; pero sus sucesores Polemon, Crates y Crantor, se mostraron ménos severos consigo mismos y con los otros.

OBRA DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 22.

Döllinger, *obra citada*, p. 302, 304.

Aristóteles.

23. El más grande de los discípulos de Platon, al mismo tiempo que su adversario principal, el genio más universal de la antigüedad, fué Aristóteles de Stagira (384-322 a. de J. C.), fundador de la escuela peripatética y de la filosofía dialéctica. Platon era sobre todo poeta, idealista, especulativo; Aristóteles sóbrio, preciso como un matemático, realista y crítico. El Stagirita, filósofo de inteligencia y genio sistemático, ha establecido las leyes del pensamiento ó del espíritu humano (*Organum*). Tomando por punto de partida la distincion de la sustancia (*ousia*) y del accidente (*symbebekos*), cuenta diez categorías (substancia, cantidad, cualidad, relacion, lugar, tiempo, situacion, modo, accion y pasion), y desarrolla la teoría de los juicios (proposiciones), conclusiones, sofismas y demostraciones. De lo general descendiendo á lo particular é individual. Se contenta ordinariamente con ideas sacadas de lo finito, y ve en la realidad concreta las ideas enteramente efectivas. En la naturaleza estudia la materia, forma y privacion, y distingue la porción celeste y la terrestre. De las doctrinas sostenidas por Platon combate la teoría de las ideas, la preexistencia y transmigracion de las almas, y además la proposicion de que nada es voluntariamente malo.

Dios, dice Aristóteles, no es el Creador ni el Arquitecto del mundo, sino solamente su término definitivo (causa final), el objeto universal

del deseo y del amor, la inteligencia pura y desnuda de fuerza que se vuelve activa pensando en sí misma. El alma, segun él, no existe sino para animar el cuerpo; ella es el principio que le informa, mueve y desarrolla; una sustancia que sólo se revela en el cuerpo informado y penetrado por ella (entelequia). El alma no se puede concebir sin el cuerpo ni el cuerpo sin el alma.

Aristóteles distingue en el alma tres fuerzas, una nutritiva, otra sensitiva, otra cogitativa. Esta última es á la vez pasiva en cuanto recibe las impresiones (inteligencia), y activa en cuanto produce actos (razon). Esta sola es inmortal, las otras partes del alma entran de nuevo en la nada con el cuerpo. Los errores de Aristóteles consisten en desechar, ó más bien suprimir de nuevo la unidad del alma (afirmada hasta entónces), en creer eterno el mundo, y divinos los astros; en menospreciar la Providencia divina y negar el libre arbitrio; en enseñar una moral que no se eleva nunca por encima de la prudencia bien entendida y que se funda únicamente en el bienestar. Pone la política ó ciencia del gobierno en relacion íntima con la moral, y enseña muchas cosas excelentes sobre la institucion y fin del Estado; recomienda, sin embargo, el odio y la venganza, la exposicion y muerte de los niños débiles, el aborto; hace la apología de la esclavitud, y llega hasta rehusar á los esclavos alma racional.

OBRA DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 23.

Philosophumena, I, 20; Fr. Brentano, *Die Psychologie des Arist.*, Mainz, 1867; L. Schneider, *Die Unsterblichkeitslehre des Arist.*, Passau, 1867; Döllinger, p. 304, 312, 673 y sig.

Filósofos posteriores á Aristóteles. — Estóicos.

24. Los filósofos que sucedieron á Aristóteles, eran ménos capaces aún de ennoblecér y purificar el mundo pagano; contribuyeron á precipitar su decadencia. Los peripatéticos se apartaron de su maestro, siguiendo una direccion más materialista, y no admitian sino causas físicas. Teofrásto colocaba la vida bajo la exclusiva influencia del destino ciego y de circunstancias exteriores accidentales. La duda universal hizo rápidos progresos; se pretendió toda verdad y certidumbre objetiva en la esterilidad de la filosofía y se formó de los antiguos sistemas otro híbrido, que tomó el nombre de eclecticismo.

Este sistema signó dos direcciones: unos querían adherirse estrechamente á la religion popular, cuya necesidad se hacia sentir vivamente

determinar. Se pronunció por el eclecticismo, y sometió el estoicismo á severa crítica; pero traspasó mucho sus límites y combatió toda creencia religiosa. La relajación adelantaba de día en día; alimentábase los ánimos de abstracciones y vanas fórmulas, y la filosofía dudaba no solamente de la Religión, mas tambien de sí misma. En la vida práctica notábase profunda inmoralidad, mala fe, desórdenes de toda clase, desenfrenado orgullo; el odio al género humano y el suicidio hacían espantosos progresos.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 26.

Doellinger, p. 336 y sig.; sobre la decadencia moral de los griegos, Polib., *Hist.*, VI, 54.

Los etruscos.

27. Los etruscos eran considerados como los más religiosos de los pueblos occidentales; según una doctrina que les era propia, había por encima de Júpiter dioses desconocidos á los que honraban como potencias supremas del destino. Júpiter, Juno, Minerva, eran sus principales divinidades. Venían despues Usil (*Hélios*), Aplu (*Apolo*), Sethlans (*Vulcano*), Phuphluns, Turms (*Mercurio*), Jano (dios del cielo, de cuatro caras), Mantus (dios del mundo subterráneo), Veditus (juez de los muertos), Charron (conductor de los muertos y verdugo de los hombres), Vertumno (dios de las estaciones). Júpiter estaba asistido de seis hombres y seis mujeres (*consentes y cómplices*) que llevaban nombres misteriosos y formaban el consejo de los dioses. Había tambien genios, lares, penates. Tages, el niño maravilloso, comunicó á los lucumones (razas nobles y sacerdotales) la doctrina de los adivinos, aruspices y augures, que se conservaba con religioso cuidado, y estaba depositada en las escrituras sagradas. El relámpago se consideraba como el intermedio principal de las comunicaciones divinas, como la lengua de Júpiter; destruía los demás signos. Había una ciencia particular de las fulguraciones, que tendía á descubrir cuál de las nueve divinidades (Novensiles, entre las que figuraban Juno, Minerva, Saturno y Marte), había lanzado el rayo; esta ciencia explicaba la significacion de las diferentes especies de relámpagos, apreciaba las circunstancias que les acompañaban, decía de qué modo debía purificarse y consagrarse el lugar asolado por él, cómo se podía conjurar el relámpago, etc. La religion de los etruscos llevaba generalmente impreso carácter grave y religioso.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 27.

Arnobio, III, 38-44; Doellinger, *obra citada*, p. 457 y sig.

Los romanos.

28. La religion romana se formó de diferentes cultos nacionales correspondientes á las diversas partes de la poblacion. Los elementos más antiguos del culto provenían de la agricultura y la vida pastoral. Pico, Fauno, Lupercu, Stercutio, Pales y otras divinidades presidían á las funciones que se refieren á ellas. Vesta, divinidad doméstica, era comun á los romanos con los pueblos greco-italiano, mientras que Quirino y Sanco (rey sabino) no era al principio honrado sino de los Sabinos. Júpiter, Juno, Minerva, Jano (dios del sol), Saturno, Ops, Marte y Diana eran igualmente venerados; pero los romanos carecían de una mitología semejante á la de los griegos, así como no tenían un Homero, un Hesíodo, ni el culto de los héroes. Esas divinidades principales, ántes de que la influencia griega hubiese ganado terreno, eran las fuerzas universales de la naturaleza, ó simplemente una concepcion de las diversas condiciones humanas. Los libros de los sacerdotes, secretos para el pueblo, contenían una nomenclatura árida de las divinidades, de sus atributos y de las particularidades de su culto. Al mismo tiempo que los romanos se adherían más estrechamente que nunca á la idea de un Dios único y Supremo (Júpiter O. M.), personificaban las fuerzas, actividades, propiedades y situaciones diversas en un grado que jamás había alcanzado en ningún otro pueblo. Todo, hasta los menores objetos, tenían su divinidad particular; y acaso no había un solo romano que conociese los nombres de todos los dioses. La diosa de la fortuna era honrada bajo diversas formas.

Numerosas eran tambien las divinidades del infierno, de los campos y jardines (Dea, Día, Pales, Flora, Vertumno, Pomona). Y gracias á la hospitalidad que ofrecían á los dioses de las naciones vecindas, su número se acrecentaba sin cesar.

Los sacrificios, las innumerables ceremonias se verificaban bajo la dirección de los sacerdotes con minuciosa exactitud. Las influencias etrusca y griega, y entre estas últimas la de Cumas en particular, produjeron numerosos cambios. El culto hasta entonces privado de imágenes, fué sustituido con ídolos de madera y de arcilla; los libros sibílicos introdujeron en Roma los diferentes cultos griegos de Apolo, Latona, Esculapio, Ceres y Cibelas.

El Capitolio era el centro de la religión; poco á poco fueron colocadas allí todas las estatuas de los dioses. Las numerosas victorias de los romanos servían para alimentar la creencia del pueblo. Hasta el año 300 a. de J. C., el sacerdocio salía de los patricios; los plebeyos fueron admitidos á él desde entonces. En vano se intentó por sentimiento patriótico defender el culto de los dioses nacionales é impedir la invasión de los usos griegos; aquella religión era harto pobre de ideas para resistir á la magia del culto helénico. Los sábios se familiarizaban de día en día con el arte y literatura de los griegos, á la vez que se multiplicaba el número de los esclavos de aquella nación, el de los trofeos de Siracusa, Corinto y otras ciudades. Las divinidades extranjeras inspiraban cada día más afecto, y la agonía de la República coincidió con la decadencia religiosa. Espantosos progresos hicieron la superstición y la incredulidad; por una parte se llegó á divinizar hombres vivos todavía, como César, y por otra se dejaba convertidos en ruinas muchos santuarios antiguos, que arrastraban en su caída á cultos por largo tiempo practicados. Varron, que intentó reparar las pérdidas sufridas y reunir los miembros dispersos de un cuerpo mutilado, distinguía, así como Mucio Scévola y muchos estoicos, una triple teología: la mística de los poetas, la civil para el culto adoptado en las ciudades, que conservaba numerosos rasgos de la primera, y la física de los filósofos, destinada á auxiliar á la teología mística, sobre todo por la interpretación simbólica de los mitos y por enlazarse al sistema de los estoicos. Si estas doctrinas eran insuficientes, añadía, no convenía después de todo que el pueblo conociese por entero la verdad, sino más bien era ventajoso al bien público que tuviese por ciertas muchas cosas erróneas.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 28.

Döllinger, p. 463 y sig., 489 y sig.; horror á los cultos extranjeros, Liv., lib. XXXIX, cap. v, 8, 16; Valer. Max., I, 3. Diferencia entre la teodicea griega y romana, Dionisio de Halicarnaso, *Ant. rom.*, II, 18, ed. Sylb., p. 90, 309; la «*cturba decorum*» Aug., *De civ. Dei*, IV, 8-14, 16-24; VII y sig. *Cons. Arnob.*, IV, 1 y sig.; sobre Varron, Aug., *loc. cit.*, VI, 5 y sig.; IV, 31; *De cons. Hrang.*, I, 22, 41; Tert., *Apol.*, cap. xiv. Varron (Aug., *Civ. Dei.*, VII, 28) hace de Minerva la personificación de las ideas de Platon, y toma á Júpiter y Juno por el cielo y la tierra.

29. El número de sacerdotes, ora aislados, ora reunidos en colegios, era muy numeroso. Tenían bastante independencia unos de otros, y no dependían de ninguna autoridad temporal. Más adelante, los emperadores fueron investidos de muchas dignidades sacerdotales, desempeñaron el cargo de pontífices máximos, y proveyeron la mayor parte de las

vacantes en los colegios. Los pontífices ejercían la vigilancia sobre todos los cultos públicos y privados, mantenían la jurisprudencia, establecían el calendario, ejercían la jurisdicción, especialmente en materias de sacrilegio é incesto, pudiendo pronunciar en ellos sentencia de muerte. En tiempo de la república, el sacerdote, honrado con el título de rey, era nombrado por el primer pontífice, asistido de su colegio y tres augures. En unión de su esposa (reina de los sacrificios) estaba encargado de llenar las funciones santas que los reyes ejercían en otro tiempo. Los quince flámenes (de los que tres eran escogidos de las familias patricias, por Júpiter, Marte y Quirino, y los otros doce podían elegirse entre las plebeyas) estaban sometidos á rigorosísimo régimen de vida, y gozaban particulares privilegios.

Los sacerdotes de Marte, tan venerados en Roma, llamados también salios, danzaban armados, y se dividían en dos colegios. Mientras que los lupercos, repartidos en tres, perdían cada vez más crédito, á causa de sus indecentes funciones, los hermanos arvales, que eran vitálicos, conservaron su autoridad.

Los epulones fueron instituidos para auxiliar á los pontífices en los festines, cada vez más suntuosos, que se celebraban con ocasión de los sacrificios (196 a. de J. C.). Los curiones (30) desempeñaban ministerios religiosos en las curias. Habiendo sido puesto Augusto en el rango de los dioses (14 después de J. C.), se establecieron veinticinco *sodales augustales*, y lo mismo se hizo en lo sucesivo para los emperadores que recibieron la apoteosis.

Los romanos no tenían sacerdotisas fuera de aquellas que habían tomado del extranjero, ó sean las cuatro vestales de Céres, que luego se convirtieron en seis, encargadas de vigilar las escrituras sagradas del Estado, de conservar el fuego sacro y de las funciones de los sacrificios. Estaban obligadas á guardar castidad, y su servicio duraba treinta años. Colmadas de honores y distinciones, gozaban de grande libertad y vivían entre delicias. Tomaban parte también en los sacrificios de la buena diosa (divinidad afable, cuyo nombre verdadero debía permanecer desconocido), y de otras deidades; con frecuencia se las llamaba para sacrificios y oraciones extraordinarias.

Los augures tenían por principal ministerio averiguar la voluntad divina; su número era impar, á fin de decidir por mayoría de votos; desempeñaban también ciertas funciones particulares en los sacrificios, y ejercían considerable influencia en los negocios públicos. Los arúspices, establecidos después de la caída de la monarquía, consultaban las entrañas de los animales, y por mandato del senado interpretaban los fenómenos raros y maravillosos. Eran personalmente ménos estimados